

Sin educación y tecnología no hay desarrollo



Por Luz María García, Gerente General Asociación Chilena de Empresas de Tecnologías de Información.

Durante años, la reducción de la brecha educacional ha sido uno de los principales objetivos de las políticas públicas. Sin embargo, los resultados de la última PAES nos demuestran que, a pesar de todos los esfuerzos, todavía existe una diferencia importante en el sistema.

De acuerdo a las cifras entregadas por el Mineduc, 98 de los 100 colegios con mejor promedio entre las pruebas de Lenguaje y Matemáticas son particulares pagados, y el 61,3% de los estudiantes de este tipo de establecimientos obtuvo un puntaje que está en el 20% más alto a nivel nacional, dando cuenta de marcadas diferencias en el acceso a la educación.

Frente a este contexto, la implementación de nuevas tecnologías en las salas de clases puede ser el factor determinante para cerrar la brecha. Por ejemplo, en la educación secundaria, el uso de plataformas digitales potenciadas por inteligencia artificial (IA) permiten la personalización de los procesos de aprendizaje, generando una experiencia más enriquecedora y efectiva.

Situación similar ocurre en las universidades, donde la realidad virtual se está utilizando en distintas carreras para entregar experiencias inmersivas y el aprendizaje online ha tomado un papel cada vez más protagónico. Prueba de ello es que, en los últimos cinco años, las matrículas en programas de pregrado a distancia han crecido un 201,2%, mientras que las de posgrados lo han hecho en un 80%, de acuerdo con el Servicio de Información de Educación Superior (SIES).

Actualmente, la mayoría de los estudiantes son nativos digitales y tienen una relación natural con herramientas como inteligencia artificial. Según cifras de Cadem, un 91% de la generación Z asegura sentirse cómoda utilizando nuevas tecnologías, lo que representa una oportunidad única para integrar estas soluciones en el sistema educativo.

Herramientas como simuladores virtuales para enseñar conceptos complejos en física o biología, plataformas de aprendizaje adaptativo que ajustan

el contenido al ritmo de cada estudiante, y aplicaciones para promover el trabajo colaborativo a distancia son ejemplos concretos de tecnologías que ya están disponibles y que, al implementarse masivamente, podrían transformar la forma en que los estudiantes aprenden y los docentes enseñan.

Digitalizar la educación es una oportunidad para nivelar el terreno para aquellos en contextos más vulnerables. En sectores donde la falta de infraestructura limita el aprendizaje, herramientas como aulas virtuales y programas educativos basados en la nube permiten llegar a lugares en los que antes era impensable.

A nivel universitario, la implementación de plataformas de acceso remoto podría democratizar el ingreso a instituciones de excelencia. Si un estudiante de una zona rural puede acceder a cursos avanzados en ciencias de datos o ingeniería desde su hogar, estamos dando pasos concretos hacia una educación más inclusiva y equitativa.

Si los jóvenes ya están dispuestos y capacitados para usar estas herramientas, ¿por qué no dar el siguiente paso? Chile tiene la oportunidad de liderar la región en la integración de tecnologías en el aula, potenciando el talento de los futuros profesionales y cerrando las brechas que hoy limitan el desarrollo del país.

Implementar estas soluciones requiere inversión, planificación y, sobre todo, un compromiso transversal que involucre a autoridades, instituciones educativas y el sector privado. Es momento de apostar por una educación que no solo forme estudiantes, sino que los prepare para liderar los desafíos de un mundo digital. **CHN**